

# NAUFRAGIO

## de un Bergantin, saliendo de Santa Cruz de Tenerife á la Habana, y del modo que se salvaron algunos pasageros.

Dios de los cielos y tierra,
dame tu divina gracia
para poder explicar
esta tan grande desgracia.

El dia 8 de Enerc de 1879,
á las diez de la mañana
un bergantin se marchó
de las islas de Canarias.

Del puerto de Santa Cruz,
con direccion á la Habana
con treinta y nueve viajeros
que de pasaje los llevaba.

—

A las tres horas y media
que del puerto se marchaba,
cristiano, se le formó
una terrible borrasca.

—

El cielo se puso oscuro
que respeto les cáusaba,
ellos la marcha siguieron
sin el temor de las aguas.

—

A los tres cuartos de hora
ya la em barcacion se hallaba
desarbolada del todo
sin tener con qué guiarla.

—

Toda la tripulacion
qué atribulados se hallaban
no tenian más amparo
que ser víctimas del agua.

—

Ellos la carrera perdieron
sin saber donde se hallaban,
y á la clemencia de Dios
á su embarcacion dejaban.

—

Un fuerte golpe de mar
al bergantin lo tapaba;
á diez hombres se llevó
y siete ahogados quedaban.

—

Cuatro de los marineros
once de los que viajaban,
una señora y un niño
que á dos años no llegaba.

—

Aquellos pobres infelices
en qué angustia se encontraban
por enmedio de los mares
sin saber donde se hallaban.

—

Ellos estaban esperando
que el barco se destrozára
y ser pasto de los peces;
qué compasion, buenas almas.

—

Aunque los golpes de mar
al bergantin lo aterraban
el capitan les decia,
ánimo, hijos del alma.

—

Siempre contentos con Dios
y con su Reina Sagrada
Nuestra Señora del Cármen
favorece á quien la llama.

—

Vírgen del Cármen, sacadnos
de estas penas tan amargas;
no tenemos más consuelo
que los cielos y las aguas.

—

Alcanzad de vuestro Hijo
que sosiegue esta borrasca,
y si nos saca con bien
le ofrezco una grande manda.

—

Dias de penitencia
en la poblacion que salga
con tres de mis compañeros,
que vengan en mi compaña.

—

Con tu divino retrato
por las calles y las plazas
todos hincados de rodillas
aclamando en voces altas

—

Una bendita limosna
para una funcion sonada
en tu nombre, madre mia,
por tu poder y tu gracia.

—

Además que yo te ofrezco
de mi caudal otra manda,
un vestido con un manto
engarzado en oro y plata.

—

Saca la Vírgen del Cármen
que en su pecho la llevaba
mandó á la tripulacion
y á la gente que quedaba



Tres estaciones de salve
con devocion le rezáran:
no pasó un cuarto de hora
de que ellos presenciáran

Que el cielo se ponia raso,
la borrasca sosegaba,
todos llenos de alegría
mil gracias á Dios le daban.

Vieron otra embarcacion
que muy ligera marchaba
hácia donde estaban ellos,
mas ellos se consolaban.

Cuando yá se aproximó
al sitio donde se hallaba
en altas voces decian:
socorrednos, buenas almas.

Al oir estos lamentos
de prisa echaron las lanchas,
para poder socorrerlos
en el conflicto que estaban,

Cuando ya los ampararon
mil gracias á Dios le daban
y aquellos que los sacaron
de las penas tan amargas.

Casi ya se hallaban víctimas
del tormento de las aguas
y las ropas se mudaron,
los alimentos le daban.

—

No pasó un cuarto de hora
de que ellos presenciaban
que vino un golpe de mar
y al bergantin lo tragaba.

—

Al ver tan grande poder
de la Virgen Soberana
se ponen en oracion
la gente de la fragata.

—

A Santa Cruz se volvieron
y cuando á tierra saltaban
toda las gentes del pueblo
de alegria y gozo lloraban.

—

Cumplieron la penitencia
que á la Virgen le mandaban
trescientos cincuenta duros
para la funcion juntaban.

—

Le hicieron una funcion,
por el pueblo la sacaban;
toda la tripulacion
en su compañia llevaban.

—

Dándole gracias á Dios
y á su Vírgen Soberana
nuestra Señora del Cármen
favorece á quien la llama.

—

La que guia al marinero
y á todo aquel la aclama
por muchas penas que tenga
de todo libre lo saca.

—

Llamemos con devocion
a esta Vírgen Soberana
y nos guie por buen camino
y nos dé la gloria santa.

Oh purísima doncella,
luna clara sin menguante,
consuelo del afligido,
estrella la más brillante;
Madre del Verbo Divino,
Hija del Eterno Padre,
del Santo Espíritu Esposa,
eres la rosa fragante,
yo te pido, Madre mia,
como á firme baluarte,
me libres de este cometa
que tantos extragos hace:
Eugenio y Miguel han muerto,
Vírgen Sagrada del Cármen,
si me librais, yo os prometo
de mis culpas enmendarme,
siempre seré vuestro devoto,
y al tiempo de acostarme
os rezaré, madre mia,
con devocion una salve.



Reimpreso en Sevilla, calle del Rosario.